

JOAQUIN NIN CULMELL, NURIA AMAT

Cuando veo por primera vez a Joaquín Nin Culmell es primavera y tengo doce años. Aun no soy lectora del *Diario* de su hermana Anaís y Joaquín, el músico, se me presenta como un miembro más de la familia. Mi padre y yo estamos en casa de tía Meris, y Joaquinito (como se le llama familiarmente) ha venido de visita. La suegra de mi tía, María Milans de Rosés, gran señora de Barcelona, poeta amateur y mecenas de artistas, tiene a Joaquin Nin-Culmell como hijo adoptado. Hoy es domingo y esta previsto que esta tarde yo vaya con la señora Rosés a su palco del Liceo, el número 6, creo, junto al proscenio. Mi padre se excusa siempre. Él es un melómano puro, sin farándula ni arrivismos. Joaquinito, el músico y compositor, me pregunta que si me gusta la música. Yo le respondo que mucho más que la literatura. Joaquinito, que siempre sonrío, carraspea un poco y con su acento engolado de español cosmopolita dice: “Pues a mi me gusta más la literatura que la música. De todos modos, cuando es buena, apenas se ha de notar la diferencia”.

Le gusta hacer preguntas. ¿Te acuerdas de mi hermana Anaís? Yo digo que no con la cabeza. Por si acaso, miro a mi padre. ¿La habré visto alguna vez? Tía Meris me asegura que en su última visita a Barcelona la hermana de Joaquinito estuvo en casa. Ahora sí me acuerdo. Una mujer bajita y delgada, muy peinada, pintada y elegante y que guardaba un gran parecido con tía Marta. Incluso llegué a confundirlas. Hablaba en francés con todo el mundo pero nadie comentó entonces que la hermana de Joaquinito era escritora. La hermana escritora no existe para la familia.

Pasan los años y, para sorpresa y temblor de todos, me hago yo misma escritora. Vivo en París y descubro el *Diario* de Anaís Nin, una auténtica revolución para las mujeres

,escritoras o no escritoras, pero nadie en casa y tampoco en Barcelona habla nunca de la familia de artistas Nin.

Joaquín vive en California, en una bonita casa construida por un amigo suyo arquitecto, y es profesor de música en la universidad de Berkeley. Sigue viniendo a pasar temporadas a casa de tía Meris. Tiene su pequeño cuarto de trabajo junto a un piano donde compone e interpreta. Yo tengo en una estantería todos los volúmenes del *Journal* de Anaís. En francés, por supuesto, la edición española se demora. Me gusta la desfachatez con la que la autora describe su vida íntima aunque sus novelas me horripilan. Es una desbocada de la literatura. Todo pasa por la escritura en su vida, sobre todo el sexo. Pero jamás se habla de Anaís Nin en la familia. Las escritoras y actrices están prohibidas en casa y también en una ciudad que se dedica a idolatrar a sus hombres artistas y a ignorar por completo a las mujeres de categoría similar. Tampoco se habla en casa de María Mercader, mujer de Vittorio de Sica y prima de mi padre. De París salto a Roma para verla en su casa y en su ambiente pero estas mujeres “especiales” no son bien recibidas aquí, demasiado arte y desparpajo para una Barcelona consumida.

“A Anaís no le gustaba Barcelona, a mi sí”, me cuenta Joaquín. Su educación musical comienza en Barcelona con Conchita Badía. No me imagino a Anaís desarrollando su carrera literaria en una ciudad que expulsa a sus buenos escritores. A Joaquín, sí lo veo haciendo su carrera aquí.

Para entonces he publicado algunas novelas y nos hemos hecho amigos. Vuelvo a reencontrarlo en casa de tía Meris y en esta ocasión seguimos hablando de música y de literatura, como el primer día. Y de la vida, especialmente, de su vida magnífica.

A Joaquín le entusiasma hablar. Cuenta las cosas con la misma vehemencia que utiliza su hermana cuando escribe. También sabe escuchar. Es una persona alegre. Un hombre

del siglo. Galante y educado. Suele ir vestido con un suéter de cuello alto, americana oscura y zapatillas de tenis como único calzado. Yo no dejo de hacerle preguntas. Le invito a que escriba sus memorias. Se ríe. “Ya Anaís lo ha dicho todo”. Y luego, como colofón, añade: “Pero ha mentido. Anaís es una mitómana. Casi todo lo que cuenta es inventado”.

No te creo, Joaquín. Pero él insiste. “Y también han mentido todos sus biógrafos salvo Dierdre Blair”. Sí, coincido con él en que es un hermoso libro, escrito por la misma persona que escribió la biografía de Samuel Beckett. Otro personaje que tuve la suerte de poder conocer de cerca.

Me pide mis libros. Los lee. Me escribe cartas muy hermosas sobre ellos. Le apasiona leer. Le gustan los escritores. En su vida ha conocido a tantos... “Cuando mi padre nos abandonó, vivíamos en Barcelona. Mi madre, Rosa Culmell, música y cantante con talento, daba clases de canto pero no se ganaba la vida. Así que tuvimos que irnos a Nueva York”.

Cuando Joaquín habla de su madre se le transforma la cara. Estará con ella hasta su muerte. Insiste en poner el apellido Culmell en su nombre. Con su padre, el célebre pianista Joaquin Nin pasaron muchos años sin hablarse. Luego terminó perdonándolo. “Era un “homme a femmes”, un dandy, pobrecito..” Lo dice sin amargura. Por algo tiene Joquinito la fama de “angel” que su hermana le adjudica. No se puede ser tan católico y creyente como Joaquin. Y, además, artista. Él dice que no le beneficia en nada.

Se toma con el mejor humor posible la historia literaria del incesto de su hermana con su padre. ¿Pero se acostaron o no?, le pregunto a bocajarro. Pese a nuestra gran amistad no consigo saber quien miente si el músico o la escritora. Tal vez ninguno. Joaquin niega en rotundo tal historia. “Anaís se portó muy mal con el bueno de su marido Hugo. Estaba loco

por ella”. Gracias a su cuñado, Rosa Culmell y su hijo se instalan en París donde puede estudiar seriamente con Paul Dukas, entre otros, su carrera de músico. Conoce a todos los amantes de su hermana. Henry Miller no le gusta. “Era una aprovechado. Utilizó a mi hermana, le sacó todo el dinero posible”. ¿Y qué me dices de la literatura?, digo. ¡Y lo bien que lo pasaron juntos! ¡Y la correspondencia que han dejado! “Por eso mismo, dice Joaquín, estoy seguro de que Anaís hubiera escrito mejor si hubiera llevado una vida más ordenada”. Tal vez tiene razón. Los dos estamos de acuerdo en que la mejor novela de Anaís es su *Diario*.

A sus noventa y pico años viaja de un extremo a otro del mundo. Prefiere cenar en casas particulares que en restaurantes. No oye bien de un oído y el ruido le aturde un poco. Tiene una única ilusión en la vida. Estrenar en el Liceo de Barcelona su ópera *La Celestina*. Te ayudaré en lo que pueda, le prometo. Aprovecho cada visita suya a Barcelona para organizarle cenas con periodistas y personas del mundo de la cultura catalana. Recuerdo una cena muy especial, con Xavier Vidal Folch, director de este periódico, en la que hablamos y discutimos muy acaloradamente sobre el arte y la vida. En un momento de rebeldía mía, Joaquín me apunta con el dedo: “¡Eres igual que Anaís!” . Luego me escribirá en una carta muy bella y emotiva: “Me refería a tu temperamento. Es cierto que la literatura (y la música) son armas de venganza, como diría Anaís, pero lo tuyo tiene algo más... un algo que no acabo de identificar pero que lleva una marca individual extraordinariamente tuya”.

Poco a poco, la prensa en Cataluña empieza a hablar de Joaquín Nin Culmell. En una de sus cartas me adjunta un artículo de *Le Monde* dedicado a él. En Barcelona se organiza una especie de célula de defensa Nin Culmell. En la primera reunión de amigos estamos entre otros, su sobrino, el diseñador Luis Juste de Nin y Ainaud de Lasarte junto con su

mujer, la hija de Conchita Badía. Casi damos por hecho el estreno de su versión de la ópera *La Celestina*. Es entonces cuando se incendia el Gran Teatro de El Liceo. Joaquín trata de superar este desastre y recupera su optimismo característico pese a que el tiempo sigue corriendo velozmente en contra suya. Continúa adelante con el proyecto. En sus cartas me explica novedades. Viaja por todo el país y territorio burocrático de la cultura donde si bien lo reciben con respeto o le dan largas o le engañan con las típicas respuestas políticas del fantasma inoperante.

Todo el mundo en Barcelona le sigue preguntando si es pariente de Andreu Nin, célebre anarquista catalán, fundador del POUM y traductor de los clásicos rusos. Pero Joaquín no tiene relación familiar alguna con nuestro héroe. Parece decepcionarlos. Tampoco habla ruso si bien el inglés, el francés, el español y el catalán son sus lenguas de familia. No le disgusta en absoluto tener que hablar sobre su relación, discípulo maestro, con Manuel de Falla. Durante un tiempo, vive en Granada en una fonda próxima a la casa del Maestro. Trabaja en su aprendizaje de la música y regularmente le lleva a Falla sus partituras para que las corrija. El Maestro aprovecha para invitarlo a cena en su Carmen, en un comedor tan pequeño que la silla de Joaquín queda fuera del recinto y ocupa parte del jardín o patio. Al día siguiente, el Maestro le enseña al discípulo la partitura por él corregida y en la que Falla ha suprimido todos los pasajes que dada la admiración de Nin por el Maestro resultan miméticos de Falla. Y cuenta Joaquín que lo hace una y otra vez, sin miramiento alguno, para que al discípulo le pueda salir su manera personal de concebir la música.

En una de sus últimas visitas es invitado a dar una conferencia en Casal del Metge de Barcelona. Momento excelso. Joaquín va desgranando todos sus recuerdos de su infancia y de su aprendizaje en Granada con el maestro Falla

o en París con Paul Dukas. Hace una exposición a la manera de García Lorca pues intercala en su explicación interpretaciones suyas al piano siempre al hilo de los hechos que va contando. Mientras habla magistralmente va tocando el piano y canturrea un poco como Pau Casals cuando toca el violoncelo.

La última visita ocurre en una Navidad, dos años antes de su muerte, horas después de estar cenando juntos en casa de mis primos Joaquín sufre un ataque de hemiplegia. Pierde casi por completo la vista. La ceguera le impedirá seguir componiendo. Aun así, al día siguiente del ataque interviene en una mesa redonda dada en su honor en la Sociedad General de Autores. El ángel, como le decía su hermana Anaís, sigue con su música.

FRAGMENTOS DE LA CORRESPONDENCIA DE JOAQUIN NIN CULMELL A NURIA AMAT

“He aquí el texto de *La Celestina*. Hay unas cuantas divergencias con el texto de la partitura pero pocas. Lo importante es el cambio de actos y de escenas... Hay que evitar el hueco de espera si la música ya indicada no basta...”
(31 de Mayo de 1993)

“Hay detalles de la entrevista, como por ejemplo que yo era un discípulo predilecto de Falla, que encuentro exagerado ya que discípulo a secas ya está bien. Ernesto Halfter fue un “predilecto” que nunca dejó de anunciarlo en vida de Falla pero sobre todo después de su muerte. No pretendo tanto...”

La reacción del público en España ha sido extraordinaria. Una parte enorme de mis amigos me han escrito.

No necesito decirte lo mucho que te agradezco esta gestión que cumpliste. Hasta la gente del Liceo ha reaccionado. ¡Olé!” (28 de Enero de 1996)

“Conocí poco a tu padre pero lo conocí. Un hombre aplastado por su padre, por los acontecimientos, por el hecho de que sin tu madre perdió la voluntad de volar y sin embargo despegaba de vez en cuando. Tenía una sonrisa entre triste y amargada. Os vi juntos un par de veces. Una vez en Ginebra. Te adoraba. Tus alas eran las suyas y de las suyas no se hablaba. Es difícil volar sin alas. Atado. Encarcelado”. (18 de junio de 1997)

“En tu libro me has hecho pensar en el juego de submarinos que mi hermana Anaís y yo jugábamos en los felices tiempos pasados. Se trataba de llevar a la superficie las profundidades que nos ahogaban. Tu telescopio al revés hace lo mismo y el resultado es un texto persona y unas palabras de carne y hueso (como decía Don Miguel)...

Acabo de volver a casa después de cinco días en la clínica con una pulmonía de muy señor mío...

Enseguida que pueda me pondré a trabajar en el Te Deum y en las Memorias. Si bien estoy un algo patituerto, no se me olvidan las promesas.

Besos y abrazos repartidos de este viejo corazón cansado pero fiel... (22 de Noviembre de 1988)

“Según parece tengo que estar en Barcelona en Abril para participar en la grabación integral de mi obra para canto y piano. Se trata de un CD por Elena Gragera y su esposo...

En cuanto a la versión de concierto de *La Celestina*. Nunca me ha gustado la solución pero los años pasan y me temo que nunca oiré la versión escénica que, en el fondo, es la única prueba absoluta”. (20 de Diciembre de 1998)

“Mi muy querida amiga Nuria: supongo y espero que tarde o temprano te habrá llegado la noticia de mi caída accidental en casa que resultó ser una fractura de muy señor mío en el hombro derecho. Me reemplazaron el hueso a principios del mes de marzo y he estado cuatro meses de terapia renovadora. Hoy puedo conducir mi coche, ducharme, afeitarme, vestirme y trabajar un poquitín.

No sé si Susana o Meris te habrán comentado algo sobre el proyecto de un grupo de música en Madrid que se llaman Alterna Opera. Han trabajado como leones para mi *Celestina* y de momento han logrado interesar al Madrid oficial para los festejos de otoño del 2001...

Te escribo porque ando un poco desesperado. Soy posiblemente el único que opina que una ópera es una obra escénica y no una obra de concierto. A los noventa y dos años de edad no llego a cambiar de idea. Mil perdones si te doy una verdadera lata pero nuestra vieja amistad casi me permite sacar los pies del plato y meterlos en el tuyo...” (20 de Agosto del 2000).